

# EL CASTELLANO

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Año I.

TENDILLAS, 21

TOLEDO 15 DE OCTUBRE DE 1904

SUSCRIPCIÓN

Plas. 3,00 Número suelto, 0'05  
Idem atrasado, 0'10 céntimos.  
PAGO ADELANTADO

Núm. 39.

ANUNCIOS ECONÓMICOS

## Á LOS PROPIETARIOS

Para facilitar á los propietarios de casas dehabilitadas el alquiler de éstas, EL CASTELLANO, desde el número próximo, publicará una lista con el precio, sitio y condiciones de las habitaciones que se alquilen.

De este modo, por muy poco dinero, sabe todo el mundo, con seguridad, sin perder tiempo, dónde encontrar habitación barata y buena.

## ALMACÉN

DE

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

DE LA

## YIUDA DE GUILLEN

Torneras, 16-TOLEDO-Teléfono 350

Cementos Portland, Cales hidráulicas, Baldosín de Arizona, Zulejos, Bocanicos hidráulicos, Hidrós planos, Fífonos, Sumideros, Incendios, Mosetas para aceras, patios y bodegas ó lagares.

## ¡COMPARAD Y ELEJID!

Pasaron los días en que los soldados con el fusil al hombro, su aire marcial y la curiosidad en la mirada, repasaban una y otra vez las calles de la vieja ciudad, llenándola de vida y alegría, trayéndonos recuerdos de tiempos más felices en que la bandera gualda y roja extendía al aire sus pliegues, tremolada en medio mundo y respetada del otro medio.

Las músicas guerreras tocaron marcha, y con sus últimos ecos, desapareció la animación, dejándonos como antes, tranquilos, reposados, en la Roma de Occidente, que se recuesta soñolienta en la colina, cual destronada sultana, para recordar sus grandezas pasadas y sus casi olvidados triunfos.

Mas ¡ah! no hay dicha duradera en este pícaro mundo, y á los alegres acordes de las bandas, han seguido los tristes ayes de la gente obrera, y á la solemne recepción del Ayuntamiento, ha sucedido el mitin de protesta de la gente que sufre trabajando.... y no me extraña, les han prometido tantas veces hacer su felicidad, que se impacientan con razón.

Se les ha ofrecido un cubierto en el gran festín del mundo y quieren á toda costa sentarse á la mesa.

Se les ha puesto la miel en los labios, y, cosa natural, enseñan los dientes.

No todos los viajeros de la vida caminamos en las mismas condiciones, y es lógico que los que van á pie y descalzos, tengan más prisa, mucha más prisa, que los que van en coche, y hé aquí que los más desnudos y los más hambrientos quieren anticiparse al término del viaje, alzan el grito y se declaran en plena Jauja, mucho antes de llegar.

¡Pobres obreros! Engañados una y mil veces por gentes sin religión y sin conciencia, adquieren la falsa instrucción de periódicos anticatólicos que excitan sus pasiones, mientras les quitan á Dios, que es el consuelo, destruyen la fe en su corazón para que se desespere, y le lanzan, ya desesperado, engañado y escarnecido, contra el capital que es su sostén; contra el orden, que es su defensa; contra el trabajo, que es el pan de sus hijos, y contra la Religión, que es el amparo y la vida de todos.

¡Seguid á quien queráis, obreros y criados de todas condiciones, pero advertid que

todos esos que os aconsejan el desorden y la destrucción, serán vuestros verdugos; ellos serán los que corten las manos que levantéis para protestar de sus engaños y los que aboguen en vuestras gargantas los gritos de furor.

Atended á las obras, no á las palabras; y ved qué os dan en cambio de lo mucho que os quitan; reflexionad si ellos han inventado algo más útil para vosotros que la Religión católica, que os cría caritosa si os abandonan pequeñitos, que os educa si no tenéis dinero para pagar maestros, que os cura y atiende siempre que estais enfermos, que os alimenta y viste cuando ya sois ancianos, que os defiende siempre y siempre os ayuda. ¡Comparad y elegid!

## REMITIDO

Sr. Cura de la Nava de la Sagra:

Después de oír á la Santa Sede, columna y firmamento de la verdad, oigo á los Reverendísimos Prelados, puestos por el Espíritu Santo en su Iglesia, de la cual son los Principes, los Maestros y Doctores de los pueblos, los centinelas de la casa del Señor, bajo cuya custodia puso la independencia y derechos de la misma, habiéndola defendido no ya contra el redactor del artículo *Murinos y Obispos* y demás periodistas del *Heraldo de Madrid* ó de cualquier otro anticlerical rotativo, sino ante el mismo Emperador Teodosio, á quien dijo el Obispo San Gregorio Nacianceno: *Te quoque, imperator, imperio meo et throno lex christiana subicit. Imperium enim et nos quoque Episcopi gerimus: addo etiam presantius et perfectius. O como los Osios de Córdoba ante el Emperador Constancio, á quien reveló con la santa entereza y energía que revelan estas palabras: Ne te rebus misceas ecclesiasticis, nec nobis his de rebus precepta mandes, sed a nobis potius hec ediscas. Tibi Deus imperium tradidit, nobis ecclesiastica concedidit. O como San Ambrosio hablaba al Emperador Valentiniano: Noli te gravare, imperator, ut putes te in ea, que divina sunt, imperiale aliquid jus habere.... ad imperatorum palatia pertinent, ad nos ecclesie.*

Para no hacer más prolijo este trabajo, basta oír al Emno. Primado de las Españas, nuestro Rmo. Prelado, el primero de todos. Abro la primera Pastoral, que nos dirigió con motivo de su advenimiento á esta Archidiócesis Primada, y veo que refutando el racionalismo y naturalismo contemporáneo, que son el liberalismo y anticlericalismo de nuestros días, dice textualmente: «Como olas que se suceden unas á otras sin tregua ni descanso en la inmensidad de los mares, así se han levantado las herejías en todos los siglos del cristianismo contra los dogmas de nuestra Religión, y aún cuando entre ellas haya existido alguna diferencia, sin embargo, esta ha sido más bien nominal, porque en realidad de verdad, todas llevan en su corazón una negación común, que consiste en rechazar la autoridad de Dios cuando enseña una verdad ó cuando impone un precepto á la voluntad. Empero esa negación no ha tenido nunca el caracter radical y cesarista que ha tomado en nuestros días. Antes se limitaba á cortar del árbol frondoso de la fe la verdad que no la convenía admitir, pero respetaba y dejaba las demás, mientras que ahora no se siente satisfecha si no arranca de raíz el árbol todo entero y llena de odios y maldiciones el lugar que ocupaba, con el fin perverso de que no vuelva jamás á nacer allí.»

Con suprema elegancia está aquí hecho el retrato del liberalismo ó anticlericalismo de nuestros días. Esa es su característica, negarlo todo, destruirlo todo.

Bien dice el Emno. Purpurado en su hermosísima y oportunísima Pastoral última: «El anticlericalismo, que ha invadido recientemente nuestro suelo, ora se invoque como mera táctica política, ora juzgado desde el punto de vista religioso, se convierte en arma contra el Clero y de bandera de reclutamiento de elementos para su desprestigio y exterminio; entonces reviste suma gravedad y difícilmente pueden librarse de la nota de

sospechosos en la fe, aquellos que se valen de medio tan reprobado para el logro de un fin, aunque fuera por ellos tenido por lícito.»

Y lo prueba teológicamente: «Dada la enseñanza dogmática del Concilio de Trento sobre la Miza del sacerdocio y del sacrificio, y sobre la existencia, por institución divina, de una Jerarquía y de un Sacramento de Orden.... no se puede hacer guerra al clericalismo sin combatir al sacerdocio, instituido por Nuestro Señor Jesucristo, y, por tanto, al dogma católico, ó por lo menos causarle profundas erusiones, por causa de la unidad que existe entre los artículos de nuestra santa fe.... No se puede ser á la vez anticlerical y buen católico. Son términos que se repelen y no pueden vivir asociados.»

Con estas palabras concuerdan las que pone el mismo sapientísimo Prelado en la página 18 de su áureo ó instructivo libro *El Kulturkampf Internacional*: «Es inútil y perdido el tiempo que gasta la secta masónica en sostener.... que sus odios tienen por objetivo, no el Clero secular, sea parroquial ó benedictal, sino el Clero regular; que de la guerra al clericalismo está excluido el catolicismo, y que es compatible ser buen católico y fervoroso creyente, con ser anticlerical. Ese concepto, (decía un periódico impío que se publica en Madrid), parece á los tonos una verdad, pero á poca que se fije la atención, es un sofisma inventado con poca fortuna y una contradicción enorme. Para probarlo, pone el ejemplo de uno que hiciera alardes de amar y defender á los generales y jefes del Ejército, y, sin embargo, saliera por las calles tirando tiros y pedradas y pidiendo á gritos la muerte y exterminio del militarismo. En ese sentido abundaba el francmasón Courdaveaux, Profesor de la Facultad de Letras de Donai, cuando dijo: *La distinción entre catolicismo y clericalismo es oficial, muy sutil é idónea para las necesidades de la tribuna y del parlamento; pero en las Logias, el catolicismo y el clericalismo son la misma cosa.*»

Este irrefragable testimonio de la gran malicia del anticlericalismo, me recuerda la gran verdad de aquellas palabras que tuve el placer de oír en Madrid en un sermón á un elocuentísimo Prelado: «Allí donde se combate al clericalismo, decia, se combate al catolicismo. Allí donde se ataca al jesuitismo se ataca al catolicismo: Allí donde se hace guerra al ultramontanismo, se hace guerra al catolicismo.» Y yo añado por mi cuenta: allí donde se combate al vaticianismo, al nesimo, al fanatismo, se combate al catolicismo, porque todos estos vocablos, clericalismo, jesuitismo, ultramontanismo, vaticianismo y fanatismo son otros tantos moles ó disfraces con que designan, aborrecen y atacan al catolicismo. Recuerden el atropello tan inicuo como imprudente y sangriento, cometido con los peregrinos de Bilbao al Santuario de Begoña, y las vociferaciones de la prensa anticlerical diciendo que hablan chocado el fanatismo negro y el fanatismo rojo. Á la Religión y á la práctica y ejercicio de esa Religión en una devota procesión, llaman fanatismo negro! ¡Ellos son los fanáticos, que defienden con tenacidad monstruosa errores!

De todos estos precedentes, condenaciones de la Santa Sede, declaraciones de los Rmos. Prelados, confesiones explícitas de los mismos anticlericales y masones, como de una gran premisa, deduzco con rigurosa lógica: El anticlericalismo no es otra cosa que el liberalismo mismo en sus avances más ultra-radicales, es el liberalismo en su matiz más subido, es el anti-catolicismo.

El liberalismo es herético y condenado como tal.

Luego el anticlericalismo es también herético y anatematizado.

Luego no se puede ser católico y anticlerical.

Luego el confesor debe aplicar á los anticlericales la misma norma de conducta que á los herejes, pues se hallan incurso en la excomunión, *speciali modo*, reservada al Romano Pontífice en el núm. 1 de la Bula *Apostolica Sedes*.

Voy á terminar esta carta, ya por demás prolija, no sin hacer notar dos cosas, el fenó-

meno curioso que ofrece el anticlericalismo y su absoluta impotencia para lograr sus ideales, haciendo al propio tiempo á todos mis compañeros una recomendación análoga á la que hace mi respetable colega el Cura de Albavila. El que quiera conocer á fondo el liberalismo y su derivado el anticlericalismo, lea atentamente el instructivo y sustancioso libro *El Kulturkampf Internacional*, de nuestro eminentísimo y sapientísimo Prelado. *El liberalismo es pecado*, del ilustre y contundente apologista Sardá y Salvany y *Lu Herejía liberal*, del docto y famoso escritor señor Fernández Valbuena, dignísimo Penitenciario del Cabildo Primado. Doctrina sana, abundantísima doctrina, argumentos irrefutables contra la hidra de cien cabezas, bellezas literarias sin cuento, encontrará en dichas obras el curioso lector.

El fenómeno que ofrece el anticlericalismo y que indudablemente no ha podido escapar á la reconocida perspicacia y aguda penetración de Ud, es este: El anticlericalismo sólo se da y sólo se produce en las naciones católicas; es decir, en el seno de la verdadera Religión. En las demás religiones falsas, sus secuaces están contentos y satisfechos con su doctrina y con los falsos sacerdotes que se la predicán. Jamás se levantan ni contra aquélla ni contra éstos. Ni los idólatras y fetichistas del Oriente, se aizan contra la doctrina de Buda y Confucio; ni los protestantes contra sus propias sectas, tan impuras, que en todo se acomodan á sus pasiones, enseñándoles que para salvarse no les son necesarios ni la confesión, ni la penitencia, ni las virtudes, ni las obras buenas; ni los mahometanos contra su Corán, código infame que les autoriza todo género de vicios y obscenidades; ni los judíos contra el *Talmud* de sus rabinos, libro asqueroso, que les declara lícitos el robo, el dolo, la usura, la venganza, sobre todo cuando se ejerce contra los aborrecidos cristianos.

(Continuará).

## ¡Ya era hora!

Así se expresa el Sr. Bueno al dar la noticia de haberse conseguido en los nuevos presupuestos municipales la cantidad de *trece mil pesetas* para las obras del Mercado.

No nos habla duda de que el Sr. Benegas atendería las reiteradas indicaciones que Toledo por medio de la prensa, en mil ocasiones, le ha hecho respecto á este asunto.

¡Muy bien, Sr. Alcalde! Le felicitamos sinceramente y con nosotros todos los habitantes de Toledo, pues la realización de este proyecto viene á llenar una de las más hondas necesidades de la población.

Con la cantidad consignada veremos, si no terminado, al menos en vísperas de terminarse el Mercado. Y con un pequeño esfuerzo que se haga luego, se dará cima á una obra por todos deseada.

Tendremos una plaza donde la luz y el aire, tan necesarios para la higiene, tendrán cabida; donde el agua desaloje las inmundicias y sedimentos que carnes, pescados, frutas y legumbres depositan; donde estén convenientemente separados todos los géneros del consumo, y donde, finalmente, pueda el mercader audar sin las precauciones que ahora tiene que adoptar para no dar una caída, como viene ocurriendo con frecuencia en el lugar, llamado por irrisión, plaza pública, y que no es otra cosa más que un inmundado barrio judío, afrenta de un pueblo culto.

No gusta ver que en el Ayuntamiento se atienden los intereses del pueblo toledano.

El presupuesto nos pareció muy bien, porque se destinaba en él bastante cantidad para las obras, y no hemos de decir lo mucho que nos alegramos al ver que éstas se amplían para terminar el Mercado, con lo que se hacen dos cosas buenas.

¡Adelante Sr. Benegas! ¡Que tengan que comer los pobres este invierno!